

# JOSE BENLLIURE ORTIZ (Roma 1884 - Valencia 1916)

José Benlliure Ortiz nace en Roma el 1 de octubre de 1884, en el número 20 de la Via Gesù e Maria. Unico hijo varón del pintor valenciano José Benlliure Gil, es llamado familiarmente "Peppino", apelativo por el que se le conocerá en los medios artísticos.

Su inclinación artística se evidencia desde la más temprana infancia. Fácil resulta comprender esta vocación, rodeado de un ambiente familiar tan propicio. Peppino comienza a dibujar y a pintar junto a su padre. Los mismos temas y modelos de José Benlliure sirven para el aprendizaje del jovencísimo pintor, que realiza sus primeros óleos a la edad de seis años. De estos primeros años se conservan algunos dibujos, obras de temática cotidiana y religiosa: "Puerta de la Basílica de San Francisco de Asís" (1), "José Benlliure en su estudio...", su primer "Autorretrato" de 1895 y una simpática tablilla "Apunte zoco de Tángier", efectuada en 1897, durante un corto viaje al norte de África, en el que acompañó a su padre. Se advierte lógicamente, en el tratamiento de estas primeras obras, la preocupación de Peppino por imitar el quehacer pictórico paterno.

A partir de aquí, y hasta 1908, alterna su residencia entre Roma y Valencia. Comenzará a participar en algunas exposiciones romanas, exponiendo principalmente paisajes realizados sobre la huerta valenciana, donde la familia Benlliure pasa sus vacaciones estivales.

En 1901 concurre por primera vez a la Exposición Nacional de Bellas Artes, donde recibe una mención de honor por su obra "Paisaje de Valencia". Por esta época comienza a asistir a las clases del Natural de la Academia Internacional de Bellas Artes en Roma, y en 1904 se presenta a las oposiciones para pensionado (por la pintura) de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, y aunque no consigue la plaza, su padre, recién nombrado director de dicha Academia, le acomoda entre los pensionados. En la Exposición Nacional de este mismo año (1904) obtiene nuevamente una mención de honor. El período académico que acaba de iniciar, se prolongará hasta la primavera de 1908.

En esta etapa romano-valenciana trabaja fundamentalmente el paisaje y algunos temas costumbristas. Paisajes de huerta y calvarios valencianos, estudios de los clasicistas jardines de la villa Doria Pamphili, y algunas vistas desde San Pietro in Montorio, sede de la Academia Española. En estas obras podemos apreciar claramente su voluntad de síntesis, que será una de las constantes estéticas más características de su estilo. De esta época datan asimismo, algunas obras realizadas en la cercana ciudad romana de Asís, en donde pasaría breves temporadas: "Niño jugando", "El hogar" y "Viejos del asilo de Asís", entre otras. Con estas dos últimas participa en la Exposición Nacional de 1908, recibiendo como en anteriores ocasiones una mención de honor.

El panorama artístico que ofrecía Roma en estos momentos, anclado en el pasado, era poco atractivo y estimulante para los jóvenes artistas. Mariano Benlliure hace considerar a su hermano José la conveniencia de un cambio de ambiente para Peppino: "...digo y diré siempre que el ambiente tuyo es incompatible con las tendencias de tu hijo y hasta ahora no lo sacas de tu ambiente, no te enfades, a Peppino le hace falta libertad absoluta, sin este aislamiento de tu manera de ser como artista, ni puedes corregirle nada, ni puedes juzgarle ni menos reprenderle" (2). Pensamos que estos consejos influyeron beneficiosamente en la decisión tomada por don José Benlliure al aceptar que su

hijo se traslade a Madrid, a primeros del mes de octubre de este mismo año. La amistad habida entre los Benlliure y Sorolla, y asimismo el prestigio que éste último ha adquirido, propicia y determina la asistencia de Peppino a las clases de don Joaquín, en los estudios de la calle de Miguel Ángel (3). Serán sus compañeros, Tomás Murillo, Alfredo Carreras, Fernando Domingo, Salvador Tuset, al que ya le unía una estrecha amistad, y Francisco Pons Arnau, entre otros.

En mayo de 1909 se inaugura en Valencia la Exposición Regional. Presenta seis obras y en la Sección de Cuadros de Costumbres le es concedida una medalla de plata.

Este verano, Sorolla trabaja en la playa de Valencia. Peppino y sus compañeros observan el trabajo del maestro, y realizan variados apuntes de temática marinera. En estos trabajos habría que buscar las raíces de una de las obras más conocidas de Peppino, nos referimos a "Tartana del Cabañal" o "Tartana de pescadoras", pintada en el verano de 1910 y en ausencia de Sorolla (4). Esta obra, donde el proceso de maduración personal está más acentuado, declara ya una forma propia de hacer, aunque las influencias del maestro son innegables. Se percibe en ella un perfecto dominio de la composición y una evidente preocupación por el color y la luz, aunque no buscará Peppino esa exaltación luminista y ese efectismo que busca Sorolla en sus escenas bañadas de sol con personajes al aire libre. La luminosidad de la playa sirve de escenario a la tartana, no incide directamente sobre los personajes situados en su interior, expuestos a una luz más tamizada; casi podríamos decir que no dejan de estar tratados con un sentido interiorista. De todas formas no será en la temática costumbrista de la playa en la que más insista, siendo casi en su totalidad las obras que realice sobre estos temas, apuntes de pequeño formato. Con esta obra, "Tartana de pescadoras", concurre a la Exposición Nacional de 1910 y consigue una tercera medalla.

De las obras realizadas en Madrid entre 1910 y 1912, habría que citar: "Segoviano", "Pan de boda", "Segoviana haciendo labor", "Abuela y nieta del Valle de Ansó" y "Vi-

(1) En el último número de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO del año 1916, don José Benlliure Gil escribe un artículo sobre su hijo del que entresacamos el siguiente comentario: "...Pasábamos los veranos en Assisi; pintaba yo en la Basílica de San Francisco, allí vi llegar a mi hijo con su cajita de apuntes, alegre, satisfecho, diciéndome muy formal: Papá qué quieres que pinte —lo que tú quieras, le respondí—, fue dando vueltas en busca de algo que le interesara y pintó un estudio que nadie hubiera creído hecho por él a no haberlo ejecutado en público; la gente que entraba en la iglesia, al verle tan chiquitín y tan formal se paraba a verle pintar. A los pocos días, viendo los progresos que hacía, le di una caja de más tamaño y se puso a dibujar el Pórtico de San Francisco".

(2) Cf. carta de Mariano Benlliure Gil dirigida a José Benlliure Gil (Archivo de la Casa Museo Benlliure, Valencia).

(3) Acerca de lo que significó J. Sorolla como guía artística de la generación que le sigue, Bernardino de Pantorba en su "Historia crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes", págs. 44 y 45, dice: "...Los jóvenes se agrupaban en torno a quien no mucho mayor que ellos marca con su arte sano, caminos nuevos (...) en aquella hora en que los pintores, desorientados, cansados de cuadros de historia, de casacnes, de costumbrismo amanerado, necesitaban para salvarse, frisar un terreno firme, con anchas posibilidades de avance; Sorolla lo señalaba —lo señalaban sus obras—, aconsejando que se saliera de los estudios y se plantaran los caballetes al aire libre, cara a la verdad de lo que vive en torno nuestro".

(4) Carta de Peppino Benlliure a su maestro Joaquín Sorolla, Valencia, 6 agosto 1910 (Museo Sorolla, Madrid). "...No pudiendo ir a Zarauz me decidí a pintar la tartana de pescadoras, aunque trabajo, estoy hecho un lío, y siento no estar a su lado para que me ilumine algo".

sitando a la novia", como las más representativas. A la Exposición Internacional de Roma de 1911 enviaría una de ellas, "Pan de boda", pintura de temática costumbrista, inspirada en un corto viaje a Segovia. En esta Exposición las posibilidades de premio quedarían anuladas, al declararse el Pabellón Español, por diversas razones, fuera de concurso. También participará con esta misma obra, junto a "Visitando a la novia" y "Retrato de F. R.", en la Nacional de 1912.

En la primavera y verano de 1912 acompañará a Sorolla en una serie de viajes por el País Vasco, Navarra, Aragón, Salamanca, Segovia, El Roncal, San Sebastián y el Valle de Ansó, con motivo de tomar apuntes para la confección de los paneles que le han sido encargados a Sorolla por la Hispanic Society. No cabe duda de que estos viajes estimularían su actividad creativa. Realizará un buen número de apuntes de gesto espontáneo y rico colorido, aprendiendo del dominio técnico del maestro (5).

Con esta experiencia, concluye Peppino su etapa artística junto a Sorolla. A primeros del año 1913 se instalará definitivamente en Valencia junto a su padre, que acaba de dejar su cargo al frente de la Academia Española en Roma.

Uno de los temas que aborda con mayor insistencia en esta época es el retrato. Un buen ejemplo, "Clavarieta de Rocafort", obra de sobria y elegante factura, exenta de folklorismo que nunca encontramos en Peppino, por no existir en él una profunda vinculación a su ámbito regional. Dentro de esta misma forma de hacer encontramos: "Mujer con vestido negro", "Mujer con abanico", "Labradora", etc.

En 1914, junto al pintor Ernesto Valls, proyecta la decoración de un nuevo teatro valenciano, el "Trianon Palace", sito en la calle de Ruzafa. Con estos proyectos concurre a la exposición que anualmente celebra el Círculo de Bellas Artes de Valencia, presentando, asimismo, algunos de sus últimos cuadros: "Autorretrato", "Viejas", "Beatas" y "Retrato", esta última galardonada con un cuarto premio.

Con motivo de la próxima Exposición Nacional que se celebrará en mayo de 1915, emprende una importante composición, "La salida de misa, en Rocafort", que se verá recompensada con una segunda medalla. La obra reúne, aparte de un buen oficio, un estilo muy personal en el tratamiento del tema, una buena composición donde su desenvuelta y construida pincelada evita los minuciosos acabados que tiendan a lo relamido, una frescura de la escena popular casi fotográfica, todo esto unido a una paleta limpia y una preocupación por el color y la luz que hacen el panegérico de sus mejores virtudes artísticas.

La trayectoria ascendente por la que se encamina la carrera artística de Peppino se veía bruscamente interrumpida a causa de una grave afección pulmonar, una tuberculosis galopante que irá debilitando su salud hasta acabar con su vida en septiembre de 1916.

Preocupado por la enfermedad de su hijo, don José Benlliure alquila una casa en Portacoeli. El lugar reúne unas condiciones climatológicas muy apropiadas y aconsejables para la delicada salud de Peppino. En Valencia queda sin concluir su última obra, "Monjas en recreación", obra pleotónica de intimidad y donde la preocupación plástica va encaminada a la creación de un ambiente, de una expresividad cercana al recogimiento.

Durante su estancia en Portacoeli y hasta poco antes de su muerte realizará una serie de apuntes y acuarelas de flora, vegetación, así como de insectos, caracoles, mariposas, y otros, que forman un conjunto de láminas ejecutadas con tanto detalle y observación que parecen pensadas para ilustrar un trabajo de botánica o zoología. Algunos de estos dibujos tratados desde el punto de vista del geometrismo modernista, se resuelven en formas y motivos para una posible aplicación en las artes decorativas (vidrieras, lámparas, mosaicos, etc.).

En agosto de 1916 se celebra la I Exposición de la Juventud Artística Valenciana. Don José Benlliure presenta un



«Salida de misa en Rocafort». Museo de Bellas Artes de San Carlos, Valencia.

buen número de obras de su hijo, que está ya, en estos momentos, gravemente enfermo. Las obras quedarían fuera de concurso. A la Exposición Internacional de Panamá, también es enviada una de sus últimas obras, "La vieja del candil", por la que se le otorgó una medalla de plata. Era será la última recompensa que recibiría, así como su última exposición en vida. El 12 de septiembre de 1916 muere en Valencia (6).

ROSA MARTIN LOPEZ

(5) Manaut Nogués en "La Correspondencia de Valencia", noviembre de 1917, con motivo de la exposición póstuma de Peppino Benlliure, celebrada en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, escribe: "...después pasamos a la obra de Peppino Benlliure cuando viene a España y se pone bajo la dirección de su otro padre espiritual —de Joaquín Sorolla— sus noventa y tantos apuntes hechos en la excursión que efectuara con el inmenso pintor valenciano son hermesísimos. Conocíamos algunos, mas al ver su obra completa de aquel momento de su vida, nos hemos sentido abrumados. En casi todos ellos no se dijo a tomar fondos, no; sorprendió la vida de la gente y son pequeños cuadros de acertado ritmo, dibujo maravillosamente justo y ricos y espléndidos de color".

(6) A raíz de la muerte de Peppino, se publicó en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO el anteriormente citado artículo escrito por José Benlliure Gil, del que nos parece interesante transcribir algunas frases: "...Mi hijo tuvo bastantes disgustos en su corta carrera. La causa, tal vez el llevar un nombre de artistas.

Suele creerse que esto favorece para alcanzar recompensas, pero sucede todo lo contrario. El era delicado y bueno, hasta el extremo que cuando se le decía: —No te han hecho justicia— contestaba con su sonrisa siempre infantil: —No lo creáis; si llego a pintar bien veréis cómo entonces lo reconocen—. No tuvo nunca una palabra de desoreo para aquellos que premeditadamente quisieron hacerle daño."

En el mismo número de esta publicación, J. Sorolla juzga la personalidad y la obra de su discípulo: "...José Benlliure Ortiz, representaba en nuestro arte un poderoso avance: sus últimas obras, sólidas, robustas y personalísimas, asegurabanle un puesto entre los primeros artistas españoles.

Segada en flor esta vida, todos los que al arte consagramos la nuestra estamos de luto.

Peppino era la bondad misma, la simpatía pura, al igual que esa desgraciada familia que tanto lleva hecho en pro del arte. ¡Pebre Pepe! En los largos años que vivió como un hijo a mi lado, pude estudiar su gran valer; en él se condensó todo cuanto esparcido había en esa privilegiada familia de artistas.

Dotado de un exquisito temperamento, de gran sensibilidad, sereno, fue lentamente evolucionando hasta encontrar un arte suyo que, como bueno, basábase en la vida.

Su visión pictórica era simplicista, pero precisa, justa. Nunca en su arte buscó complicaciones artificiosas para buscar una personalidad. Ello hubiera sido contrario a su carácter, que fue siempre sincero."